



RETRATO DE N. S. DE REGLA SEGUN SE
Ven. en su Sant. de P. Agustinos á la desembocad. del Betis en el Oceano

NOVENA A

*Nuestra Señora de
Regla*

Por los franciscanos de Regla

FR. ANTONIO ARACIL, OFM.

FR. ROQUE MARTÍNEZ, OFM.

Revisada y actualizada por

FR. JUAN JOSÉ RODRÍGUEZ, OFM.

UNDÉCIMA EDICIÓN

2017

Con las licencias eclesiásticas

SANTUARIO DE LA VIRGEN DE REGLA

Junto a las aguas limpias de sus playas, Chipiona es depositaria de una Virgen de tez morena: La Virgen de Regla.

La imagen de la Virgen es una escultura sedente, cuya antigüedad se remonta al año 1399, época de transición del románico al gótico. Tiene 62 centímetros de altura, en madera policromada. Perteneció al grupo de "Vírgenes Negras", pero a diferencia de éstas, la de Regla tiene el Niño de pie, apoyado sobre la pierna izquierda y no sentado en el regazo.

La talla desnuda en su origen, a finales del siglo XVI, pasó a vestir ropajes de "reina". La imagen, con corona y aureola, adquirirá así un tamaño relevante que realzaba su figura con vistas a sacarla en procesión.

La ubicación del santuario en la misma desembocadura del Guadalquivir, contribuyó a propagar su devoción. Llevado por navegantes y por los mismos misioneros de la comunidad, el culto a la Virgen llegó a lugares tan alejados como: Bélgica. Cuba, Colombia, Filipinas, México, Santo Domingo, Venezuela...

A la devoción popular y monacal el final del siglo XIV, fecha del acta fundacional de este monasterio, no les debió parecer con suficiente antigüedad para esta imagen y buscaron un halo de prestigio en la leyenda. Así surgió en los cronistas conventuales del siglo XVII la hermosa leyenda del origen africano de la efigie: la veneró San Agustín en su oratorio. Ante la inseguridad vándala, fue traída a estas costas africanas por los eremitas agustinianos. La imagen fue encerrada en un pozo, bajo una higuera, para evitar las profanaciones de los árabes y,

hallada de modo milagroso en el siglo XIV por un canónigo regular de León. Junto al santuario se erigió, en el siglo XVI, el humilladero para reafirmar una devoción remozada por la leyenda.

La historia, siempre más sobria, sitúa el origen del santuario y de la imagen en la reconquista del bajo Guadalquivir. A principios del siglo XIV, el castillo que los Ponce de León poseían junto al mar, se transformó en santuario de la imagen de Regla y a la vez, en residencia de canónigos regulares hasta el 1.399, año en que fueron relevados por los ermitaños de San Agustín que morarán en ella hasta el año 1.835, fecha de la desamortización.

Hubo un momento en que el esplendor del santuario se eclipsó con la exclaustación y desamortización. La imagen fue llevada a la parroquia y permaneció allí por espacio de 17 años. Nunca faltaron corazones vigilantes que custodiaron su gloria y le ofrecieron vasallaje. El 7 de septiembre de 1.852, gracias a las gestiones de los Infantes de Orleáns, residentes en Sanlúcar de Barrameda, la Virgen retornó a su santuario. Don Antonio de Orleans y Doña María Luisa de Borbón, hermana de la Reina Isabel II, que veraneaba en Sanlúcar, profesaron desde siempre una gran profesión a la Virgen de Regla de Chipiona, hasta tal punto que bautizaron con el nombre de Regla a una de sus hijas; siendo otra de sus hijas la Reina María de las Mercedes, esposa de Alfonso XII posteriormente, una vez viuda Doña María Luisa, donó el Palacio de San Telmo de Sevilla al Beato Cardenal Spinola para que fuese seminario.

Y un día llegaron a estas tierras los hijos de San Francisco. Los trajo el ardor misionero del P José Lerchundi, Superior de las Misiones de Marruecos. Un grupo compuesto por 24 religiosos, provenientes de Santiago de Compostela arribó a la playa el 1.882. Las ruinas cobraron vida. El rosal helado volvió a florecer. El viejo monasterio agustiniano se

convirtió en Colegio Franciscano de Misioneros para Tierra Santa y Marruecos. El santuario ha vuelto a ser uno de los puntos principales en los que se centra el fervor mariano del pueblo andaluz.

A lo largo del siglo XX, el santuario ha conocido momentos estelares: un nuevo templo, bendecido por el Beato Cardenal Spinola, el 14 de Enero de 1906, sustituyó a la vieja ermita dándose la curiosidad de que aún estaba por construir la torre y parte de la solería del templo. La devoción que le tenía el Cardenal Spinola a la Virgen de Regla fue determinante para que éste viniese, ya muy enfermo, desde Madrid después de celebrar una boda real, falleciendo cinco días después.

El acontecimiento cumbre se dio el 5 de septiembre de 1954: la coronación de la imagen de la Virgen de manos del Arzobispo de Sevilla Don Pedro Segura ante más de 70.000 fieles.

Hoy igual que siempre, desde su trono, María sigue dorando esperanzas y madurando deseos. En Chipiona y su región todo tiene aquí su nacimiento y logrado fin. Todo se resume y condensa a los pies de María. Desde aquí la luz rompe hacia los cuatro puntos cardinales y viste de claridad "los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo".

RECOMENDACIONES PARA HACER LA NOVENA.

Puede hacerse del 30 de Agosto al 7 de Septiembre, coincidiendo con las fiestas de la Virgen, o en cualquier fecha del año según la necesidad o devoción.

Si se hace la Novena en privado se seguirá el guion que viene a continuación rezando todas sus partes tal como se indica.

No obstante, toma mayor plenitud hacerla (en el Santuario) en su fiesta. En el Santuario, teniendo en cuenta que se precede con el rezo del Santo Rosario y posteriormente se celebra la Eucaristía solemne, se quitan algunas partes. Éstas pueden hacerse en privado bien en la oración personal en otro momento.

DÍA PRIMERO

Por la señal...

Acto de Contrición (Señor mío Jesucristo...)

ORACIÓN PREPARATORIA

Acuérdate,
¡oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a tu protección,
implorando tu auxilio
y reclamando tu socorro,
haya sido desamparado de ti.

Animado con esta confianza,
a Ti también acudo,
¡Oh Virgen, Madre de las vírgenes!
y, aunque gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante tu presencia soberana.

¡Oh Madre de Dios!,
no deseches mis humildes súplicas;
antes bien, escúchalas y acógelas
favorablemente.

Amén.

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Virgen de Regla y Norma de vida,
Inmaculada llena de gracia,
bondad y ternura en abundancia,
me rindo a tu maternal acogida.

Lirio y Madre de humanidad,
Faro radiante y singular protectora,
de mis aflicciones conocedora,
tu misericordia llama a mi ruindad.

María buena, dócil y cariñosa,
dame la dicha de tenerte por Madre
hijo del Eterno Dios y Padre,
digno de tu intercesión poderosa.

Oh Sierva de la Bienaventuranza,
dame al Dios hermano,
quiero ser cristiano de tu mano,
y caminar a tu semejanza.

AMÉN.



ORACION PARTICULAR

¡Santísima Virgen de Regla!
causa de nuestra alegría,
Torrente de gozo y gracia,
confianza del alma mía.

En tus manos está la divina gracia,
el remedio de todo mal,
toda riqueza sinigual,
tesoro del Dios misericordia.

Quiero experimentar tu gracia,
necesito tu materna protección,
muéstrame tu atención
ante ti, Virgen de Regla,
pidiéndote la gracia de Dios,
su justicia que a mí me sacia.

Alcánzame de tu Hijo todo perdón,
Y la necesidad que hoy imploro,
Así, viviendo en tu pecho de oro
y la bienaventuranza de su Corazón.

Amén.

CONSIDERACIÓN

En el primer día de novena contemplamos a *María sin pecado original*, desde su Concepción (por pura gracia de Dios) hasta su muerte. Esta Verdad de fe referida a María nos recuerda e invita que todo cristiano puede, acompañado de la gracia de Dios, andar por los caminos de la vida, libre de caer en el pecado.

Damos gracias a Dios por haber preservado a María de todo pecado; pero sobre todo agradecemos a María el deseo de fidelidad en cada jornada, cada situación y problema y acogemos su ejemplo para llevarlo a nuestra vida.

Acercarnos a María Inmaculada en la espiritualidad franciscana conlleva un deseo de vivir desde la gracia que sólo Dios nos puede dar y reproducir la vida de María en la vida de fraternidad y minoridad.

Santa María de Regla, *santa y pura*, se convierte en modelo de vida entregada a Dios, en faro radiante que alumbra con la luz de Dios, disipador de todo pecado y oscuridad en el camino de la vida. Es una clara invitación a todo creyente a sentir una protección especial en cada tentación y reproducir, por intercesión de María su madre, los bienes que solo Dios puede darnos como son la inocencia original, ver la vida con ojos nuevos, tener una actitud abierta y positiva... ser en definitiva instrumento de PAZ Y BIEN.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Estrella de los mares, Luz y guía en mi camino,
Faro ardiente del mar, Nardo de purísimo olor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Regla y Norma de nuestra vida, Señora Marinera.
Madre Amorosa del Padre, Don de sus dones espléndida.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Hermosísima Rosa chipionera, Madre de los franciscanos,
Torrente de gozo y alegría, Entrega que a Dios agrada.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Plenitud de toda gracia, caudal de todos los bienes.
Palacio suyo, Tabernáculo suyo, Madre del Señor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Lirio de hermoso olor y Madre Purísima,
Escala por donde Dios envió a su hijo.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

Son muchos las ocasiones en que los fieles de todo tiempo han recurrido a la intercesión de la Virgen de Regla en momentos difíciles de su vida. La Virgen escucha a todos y mucho más a aquellas mujeres que son madres pues ella es Madre y sabe ponerse en su lugar.

En El Puerto de Santa María, en 1599, lloraba sin consuelo una madre la pérdida de su hija. En su dolor rezaba con mayor intensidad a la Santísima Virgen de Regla.

La Virgen de Regla acoge el ruego y devuelve a la niña a la vida ante la admiración de todos. La niña ofrece a la Virgen la flor preciosa de su virginidad.

Este signo se ha ido repitiendo de una u otra forma hasta hoy. En la actualidad acuden al Santuario muchas madres para pedir por el fruto de sus entrañas ante María. Ellas saben que la Santísima Virgen atiende su ruego. Unas piden por enfermedades del cuerpo, otras psicológicas, otras de otro tipo... María siempre está ahí, escuchando, dando la vida. Lo único que se necesita es tener fe en que Dios puede hacer todo nuevo.

Hoy nuevamente volvemos nuestros ojos a María y le pedimos que nos haga el milagro de la vida en nosotros. Que cambie nuestra oscuridad en claridad, nuestra muerte en vida, nuestra enfermedad en salud, nuestra pena en alegría.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DIAS

(Si se hace en el Santuario puede cambiarse por su oración propia cfr. Pág. 48)

Santa Madre de Dios,
patrona y abogada nuestra,
que desde tu Santuario de Regla
velas constantemente por tus hijos
como Madre cariñosa
y atiendes solícita al socorro
de todas las necesidades.

Muéstrame nuevamente
a tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
Luz y guía en el mar de la vida.
Escucha, Nardo Purísimo, mi oración,
sabes bien lo necesitado que estoy
y cuánta es la confianza y necesidad
que tengo en tu protección poderosa.

Auxíliame, por tanto, en mi petición,
sin tener en cuenta mis pecados.
Concédeme, Virgen de Regla,
lo que con fe te pido de corazón,
para mejor poderte servir en adelante,
honrarte, venerarte, darte gloria
y manifestar tu bondad y misericordia.

Así sea.

DÍA SEGUNDO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

Virgen de Regla y consuelo de mi alma,
a ti acudo hoy en mi necesidad,
postrándome ante tu presencia,
esperando alcanzar tu amparo.

Reconozco que en los días de alegría,
de dicha y de felicidad
viví alejado de ti y de tu Hijo Jesucristo;
arrepentido en los momentos de prueba
me atrevo a acercarme a ti,
para exponerte mi necesidad.

Tú eres el remedio y puerta del cielo,
gloria del género humano y soberana de los Ángeles,
refugio de los pecadores y espejo de la pureza,
manantial de las gracias y tesoro de los dones celestiales,
ayuda de los pobres y alegría de los humildes,
guía de los viajeros y puerto de los náufragos,
escudo de los combatientes y faro radiante de piedad,
madre de los huérfanos y el apoyo de las viudas,
abogada de los penitentes y médico de los enfermos,
modelo de los justos y gloria de los cristianos,
todo socorro y todo consuelo,
de las aflicciones e infortunios del hombre.

AMÉN.

CONSIDERACIÓN

Consideramos a María *Madre de Dios y Madre Nuestra*. Que María sea madre del hombre Jesús supone todo un privilegio y responsabilidad. Considerar a María Madre de Dios supone que entra a formar parte de la vida divina de su Hijo.

Este privilegio fue querido y pedido por el pueblo sencillo. Como tal, nos ponemos a las plantas de Nuestra Señora de Regla para que Ella sea quien siga educándonos, revelando la voluntad del Señor en nuestra vida y sea intercesora en nuestras necesidades.

María, *Madre de Dios y Madre nuestra*, nos da a Dios y a la vez nos lo regala. Miramos a la Virgen de Regla y la llamamos: MADRE. Ella nos acoge como tal y nuevamente nos regala el DON más inmenso: su HIJO Jesucristo. Con él Dios nos regala la salvación y la redención.

Considerar a María *Madre de Dios y Madre nuestra* desde la espiritualidad franciscana nos lleva la vida de Francisco y Clara que nos invitan a convertirnos en madres de Nuestro Señor Jesucristo “*cuando lo recibimos en la comunión en nuestro cuerpo casto*” y nos invitan “*a darlo a luz con nuestras obras y acciones*”.

Miramos a Santa María de Regla. Ella no sostiene a su Hijo en el regazo sino que lo muestra como Hombre Dios y nos lo lanza. Hoy le agradecemos el don de su Hijo y todavía más que ella nos lo regala para que también nosotros seamos “MADRES”.

Pedimos perdón a Dios junto con María por aquellas personas, que lejos de querer ser irradiadores de la vida, no son mediaciones eficaces; por los que no respetan la vida en todas sus formas y manifestaciones. Agradecemos a los que se abren a la vida, a los que reconocen a Dios como *Padre y Madre*, a los que son instrumentos de vida, la de la tierra y la del cielo.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Salve Madre de Dios y madre nuestra.

Poseedora de todos los bienes que el Señor da.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre de toda confianza, honor y gloria.

Reina del pueblo que rendido a tus plantas te implora.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Hija y esclava del Altísimo y Sumo Rey.

Madre de todos los santos y las virtudes cristianas.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Torrente de gozo, salud y alegría.

Ninguna semejante a ti entre las mujeres.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre buena de todo el que te ama,

nardo radiante de purísimo olor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

Traemos el recuerdo de una mujer de Chipiona que tragó una moneda y en su angustia invocó la protección de Santa María de Regla y ella la ayudó.

Este signo prodigioso nos recuerda y actualiza la protección constante de la Santísima Virgen a quien la invoca en los momentos ordinarios de la vida diaria. Quien pide a María su protección en el hogar, tareas domésticas, estudio y trabajo. Cuánto y de qué forma hace María extraordinaria las cosas ordinarias de cada día.

Cuántos exvotos en el Santuario nos dicen que la imagen de la Santísima Virgen de Regla está unida a la vida de sus fieles y no se olvida de ellos en los momentos difíciles y en la vida cotidiana de cada día.

Invitamos a María a venir a nuestra casa, hogar, familia... le hacemos un hueco en nuestra vida y corazón. Ella nos da su protección poderosa e irradia la luz de Jesucristo como faro radiante.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DIA TERCERO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACIÓN PARTICULAR

Santísima Virgen de Regla,
eres Salud de los enfermos;
y enfermo yo, necesitado de Salud
no encuentro fuera de ti otro remedio
más que tu intercesión maternal.

Nos das a Jesucristo, el Señor,
fruto de vida y de salud,
y fuente de toda felicidad y gracia,
que libra de todo mal y dolor.

Concédeme Señor, por medio de María tu madre
la petición que vengo hoy a hacerte,
confiado en la promesa
de que el que te halla encontrará la vida
y alcanzará del Señor la salud.

Por eso me postro yo también
ante tu imagen de Regla,
a implorar tu asistencia misericordiosa.
Si tú quieres puedes sanarme;
sáname y seré sano;
remédame y seré remediado;
lo hago por tu mediación, Virgen Santa.
Dame tu ayuda y socorro,
sana mi alma del pecado. Así sea.

CONSIDERACIÓN

Consideramos hoy la *Virginidad de María* como una gracia especial y particular que Dios concede a Nuestra Madre. Muchas veces la devoción remarca extraordinariamente este aspecto de tal manera que no llamamos a María por su nombre sino le damos el título de *la Santísima Virgen*.

El dogma de la *Perpetua Virginidad* se refiere a que María fue Virgen antes, durante y perpetuamente después del parto. "*Ella es la Virgen que concebirá y dará a luz un Hijo cuyo nombre será Emanuel*" (Cf. Is., 7, 14; Miq., 5, 2-3; Mt., 1, 22-23).

Nos sorprende cómo Dios hace las cosas de manera tan entrañable. La Virginidad, que no es otra cosa que entregarse al Señor completamente, hace a María capaz de ser todavía más fecunda en todos los aspectos que una criatura humana puede llegar a ser.

Agradecemos el don de la *Virginidad en María* y en tantas personas que sienten el deseo y la necesidad de reservarse por completo al Señor como *cosa y posesión suya*. Sería impensable una Iglesia en la que no hubiera personas entregadas por completo al Señor a ejemplo de Jesús y María. Pedimos por su fidelidad y porque su ejemplo arrastre a muchos otros a entregar lo mejor al Señor y la Iglesia.

Francisco y Clara de Asís nos invitan a imitar los dones y virtudes de la Santísima Virgen María y reproducirlos en nuestra propia vida. *Seremos madres de Nuestro Señor Jesucristo –afirman- cada vez que lo comulgamos y lo llevamos en nuestro cuerpo casto y lo damos a luz al mundo con nuestras obras y palabras.*

Mirando el ejemplo de Virginidad de María nos sentimos felices y orgullosos de tener una Madre que nos invita a la vida desde su fecundidad espiritual.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Virgen madre entregada por completo al Señor,
alma castísima que nos da a nuestro santo redentor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Gloria excelsa de toda cristiana virtud,
amparo poderoso de la necesidad del creyente.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Sol claro y radiante que alumbra nuestra miseria,
celestial doncella, el más precioso diamante.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Arca de la Nueva Alianza, la por Dios elegida,
Madre de Dios en la tierra, Esposa del Espíritu Santo.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Templo de Salomón y ciudad de defensa,
quien en sí no contempló ninguna culpa.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

El año 1329, vivía en Sanlúcar de Barrameda una pobre mujer enferma que no podía ni levantarse ni moverse en la cama. En medio de la aflicción invocó a la Santísima Virgen de Regla. La enferma vio cómo la Virgen apareció en su habitación tal como se venera en su santuario. Admirada con la visión, pero llena de santa familiaridad, invito a la Virgen a acercarse a su lecho. La Madre de Dios, aceptando su humilde ruego, tomó una teja, que había junto al hogar, y se sentó sobre ella a la cabecera de la enferma. Sentada, tocó a la enferma y la invitó a levantarse. Inmediatamente lo hizo, mientras besaba la mano de su bienhechora. La enferma tomó el camino de Regla, llevando la teja sobre la que se había sentado la Reina de los Ángeles. Durante el camino pidió limosna para mandar celebrar una Misa en honor de María Santísima. Sólo llegó a reunir cuatro cuartos, pero habiendo entrado en la sacristía de Regla, y cuando fue a entregar la limosna recibida, vio, con admiración, que las 14 monedas de cobre se habían convertido en piezas de plata. Algunas de estas monedas se repartieron a los Duques de Medinaceli, Medina Sidonia... y otros. Otros quedan en el Santuario para fomentar la devoción de los fieles.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por intercesión de María Santísima de Regla.

**Padre nuestro,
Ave María
Gloria.**

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DÍA CUARTO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

Santísima Virgen de Regla,
refugio y amparo en mis angustias,
surca los mares de mis tribulaciones,
en ti pongo toda mi confianza.

Desde que nacemos hasta la muerte
estamos rodeados de necesidades,
que a veces nos asfixian y agobian.
Danos, Señor, a tu madre misericordiosa,
que nos defienda de todo mal,
cobijando a todos bajo su manto.

Defiéndeme, Virgen de Regla,
no me dejes solo;
dame tus gracias y sáname mis heridas,
restituyéndome los bienes del espíritu.

Alcánzame el favor especial
que vengo a pedirte en este día,
si es para gloria de Dios,
honor tuyo y bien de mi alma. Así sea.

CONSIDERACIÓN

Consideramos hoy la *Asunción de la Virgen María* a los cielos como Reina y Señora de cielos y tierra. El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

La *Asunción de la Santísima Virgen* constituye, como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de los demás cristianos. Es decir, si por una parte María participa de la Resurrección del Señor de forma particular, por otra parte arrastra de nosotros para que no quedemos anquilosados con las cosas del mundo sino que tratemos de elevar nuestras miras hacia las cosas del Señor.

En su tránsito, como *Madre asunta a los cielos*, no se olvida de ninguno de nosotros sus hijos, sino que arrastrando nuestras dolencias, necesidades y ruegos hace de especial intercesora ante la gloria de Dios.

Agradecemos a Nuestra Madre que nos asista en la hora de su despedida presencial de este mundo de forma particular. También nosotros le pedimos y ofrecemos todas nuestras necesidades más ocultas sabiendo que serán llevadas de su mano a Dios nuestro Señor.

Francisco de Asís llama hermana a la muerte. María la traspasa en este dogma de tal forma que hace de puente entre el Señor y nosotros. Vivamos este misterio con tal plenitud que no temblemos ni dudemos de la benignidad del Señor ni de la protección maternal de nuestra Madre.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre asunta al cielo, madre de santos y pecadores,
auxiliadora y remediadora del alma mía.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Estrella en el firmamento y junto a Dios corredentora,
hija, Madre de Dios, esposa del Espíritu Santo.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Nube benigna que riega la tierra sedienta,
real presencia que nuestro bien determina.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Mi amparo, madrina y fiel defensora,
madre, escudo, reina, mi valedora.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Aurora de nuestra alma que al mundo luz envía,
misionera que llevas a tu Hijo Salvador del mundo.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

De igual manera que Jesús sanó a una mujer, que hacía dieciocho años que estaba encorvada (Lc.13, 11), así curó también, en Rota, en 1602, por intercesión de la Santísima Virgen de Regla a una devota suya haciendo un milagro prodigioso. Hacía 18 años que esta mujer estaba minusválida de pies y manos, e inútilmente había recurrido a muchos remedios médicos, que sanaran su enfermedad. Dos hijas de la enferma, herederas de su piedad y devoción hacia la Santísima Virgen de Regla, fueron a visitar a la Virgen a su santuario con objeto de suplicar a la Reina del Cielo la curación de la paciente.

Quedó ésta sola en casa, triste y afligida, confiada, no obstante, en la protección de la Madre de Dios, mientras sus hijas fueron a Regla, uniendo sus ruegos a los de su madre y con la esperanza de que fueran oídas sus súplicas y sanada. Mientras oraba con fervor a la Virgen le sorprendió la presencia de una paloma blanca, que revoloteando sobre su cabeza, la insinuaba que se levantara y se pusiera en camino en dirección al santuario de Regla.

Se asustó la mujer, pero repuesta de la impresión y confortada con el impulso de fe y esperanza, probó a levantarse de la cama en la que estaba postrada desde hacía tantos años; y, sin dolor ni dificultad alguna, comenzó a andar y salió de la casa en seguimiento de la misteriosa paloma. Se lanzó a la calle conmovida, la siguieron muchos vecinos y llegaron hasta el monasterio de Regla más de doscientas personas, incluso el Vicario de Rota, D. Antonio Conca. Imposible describir la escena ocurrida en el Santuario al encontrarse las hijas con la madre curada, enteramente sana. Todos juntos dieron a la Reina de los Ángeles las gracias y comenzaron una devota novena, terminada la cual, vistió la agradecida mujer el hábito de San Agustín en honor de la Virgen.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por intercesión de María Santísima de Regla.

**Padre nuestro,
Ave María
y Gloria.**



Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DIA QUINTO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

¡Madre y Señora nuestra, Santísima Virgen de Regla!

Dios te constituyó dispensadora de toda gracia,

mediadora entre el cielo y la tierra,

escala segura por la cual podemos subir,

como por peldaños, al trono del Altísimo.

Por esta razón te considera el cristiano

como remedio de todo mal.

Tú misma nos lo aseguras por boca de la Iglesia

al decirnos que tienes en tu poder las riquezas y la gloria,

la abundancia, y el tesoro de todo bien

y solo esperas una pequeña insinuación nuestra

para despacharla en nuestro favor.

Aquí me tienes, postrado a tus plantas,

implorando el remedio de los males que me acucian.

Auxíliame en mi aflicción, otórgame benigna la gracia,

libra mi alma de todos los males,

y concédeme la gracia especial que te pido en esta novena.

Que pueda cantar con ellos tus misericordias en la tierra,

y merezca algún día alabar a Dios

por toda la eternidad en la gloria del cielo.

Así sea.

CONSIDERACIÓN

Consideramos a María en este día como la *Nueva Eva*. El concilio Vaticano II, comentando el episodio de la Anunciación, subraya de modo especial el valor del consentimiento de María a las palabras del ángel.

Al pronunciar su "Sí" total al proyecto divino, María es plenamente libre ante Dios. Al mismo tiempo, se siente personalmente responsable ante la humanidad, cuyo futuro está vinculado a su respuesta. Dios pone el destino de todos en las manos de una joven.

El Catecismo de la Iglesia católica afirma que "La Virgen María colaboró por su fe y obediencia libres a la salvación de los hombres. Ella pronunció "su hágase ocupando el lugar de toda la naturaleza humana". Por su obediencia, ella se convirtió en la *Nueva Eva*, madre de los vivientes".

La espiritualidad franciscana, siguiendo el sentir eclesial, ve en María la posibilidad que tenemos de salvación si seguimos su forma de actuar respecto a Dios. María nos enseña en la vida concreta a renunciar al pecado y a mostrarnos disponibles y abiertos al proyecto de vida que Dios nos propone.

Venerar la imagen de la Stma. Virgen de Regla no es otra cosa que decir, junta a ella y como ella, que queremos ser de Dios y queremos que nuestra vida se conviertan cada día más a la voluntad del Señor.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Llama de amor que nos trae la presencia divina,
mujer llena de toda gracia a lo largo de tu vida.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre fecunda de libertad y gracia ante Dios,
maestra en la vida oculta del hogar de Nazaret.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Creyente del “hágase” en todos los momentos,
escala abierta de encuentro con nuestro Dios.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre hecha nueva Iglesia, Icono de la gracia,
modelo de entrega a Dios que anuncia el Evangelio.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Señora llena de ternura en su corazón inmaculado,
purísima propagadora de la gracia a raudales.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

En 1584 había en El Puerto de Santa María un hombre que, por un inesperado accidente perdió la vista y el habla, quedándole la boca torcida. El defecto era tal que no podía hablar y por señas pedía a sus parientes le llevasen al santuario de Nuestra Señora de Regla.

Accedió a ello el que le cuidaba y, montándolo sobre un caballo, se pusieron en camino hacia Regla. Antes de llegar, como entendiese el paciente, por el compañero, que ya estaba cerca del monasterio y junto a la Cruz del campo, que allí se alzaba, suplicó que le bajase del caballo para postrarse de rodillas.

Rezó allí un buen rato con lágrimas y suspiros, e instantáneamente consiguió la vista. Por su pie siguió al santuario sin necesidad de ayuda del compañero, y ya en presencia de la Santísima Virgen, recibió un nuevo prodigio, ya que la boca torcida volvió a su anterior estado y recuperó el habla.

Dadas las gracias a María volvió a El Puerto, sano y contento, con admiración de los que conocieron el doble prodigio obrado por la Madre de Dios.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DIA SEXTO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

¡Virgen Santísima de Regla, refugio del pecador!

Al pie de tu bendita imagen rezo
implorando tu protección.

Escucha nuestra oración,

Te pedimos por el bien espiritual.

Auxilia mi alma de toda aflicción;

Tú, que no puedes ver nuestras desgracias

sin enternecerte profundamente,

y que en nada gozas tanto

como en hacernos bien,

dame tu protección misericordiosa

y préstame tu socorro.

Tú que a nadie desechas por más pecador que sea,

sino que lo acaricias,

lo amparas con amor y ternura

y lo haces objeto de tus desvelos amabilísimos.

Protégeme, Madre mía, ahora y en la hora de mi muerte;

dame lo que vengo a pedir en esta novena,

juntamente con la gracia de vivir y morir

en la amistad de tu Hijo divino,

para que pueda así gozar en tu compañía

de la eterna bienaventuranza del cielo. Así sea.

CONSIDERACIÓN

Contemplamos hoy a María como la mujer que habita en la *Santísima Trinidad*.

La maternidad de María la ha vinculado estrechamente con la Santísima Trinidad como *madre del Hijo, hija del Padre y esposa del Espíritu Santo*, como decimos en la oración del Santo Rosario.

El Vaticano II afirma que entre María y la Trinidad se establece una relación de intimidad única: *"Redimida de un modo eminente en atención a los futuros méritos de su Hijo, y a Él unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo" (LG 53)*. María es *"el santuario y el reposo de la santísima Trinidad"*.

La maternidad divina de María ha vinculado a la Virgen María estrechamente con las personas trinitarias. Por ser madre del Hijo entra necesariamente en relación con el Padre y también con el Espíritu Santo, por obra del cual le concibe.

Nuestro Padre San Francisco es consciente de la necesidad del hombre de Dios, y no sólo eso, subraya la necesidad de vivir en Dios y dejarnos afectar de cada uno de los dones de las tres divinas personas, como lo hace María.

Por eso, mirando y contemplando a María, podemos sentirnos hijos de Dios Padre, admiramos el misterio de la Virgen Madre y participamos de la grandiosa realidad que supone reconocer a María como esposa del Espíritu Santo.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Salve Madre de Dios y madre nuestra.

Poseedora de todos los bienes que el Señor da.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre de toda confianza, honor y gloria.

Reina del pueblo que rendido a tus plantas te implora.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Hija y esclava del Altísimo y Sumo Rey.

Madre de todos los santos y las virtudes cristianas.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Torrente de gozo, salud y alegría.

Ninguna semejante a ti entre las mujeres.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre buena de todo el que te ama,

nardo radiante de purísimo olor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

En 1625, en Rota, una madre entregó a su hija a los poderes de la magia, superstición y espiritismo. La joven empezó a sufrir toda clase de males tanto físicos, como psíquicos y espirituales. Al comprobar las fatales consecuencias de su acción tan peligrosa y contraria a la fe, asustada, se arrepintió del mal hecho y, juntamente con su hija, invocó a Dios confiando en el auxilio de su Madre, la Virgen Santísima de Regla, quien volvió a la paz a la madre y la hija.

En numerosas ocasiones a lo largo de los siglos muchos que han buscado la felicidad, el consuelo y el arreglo de sus problemas en mediaciones lejanas a Dios. Después han venido arrepentidos a pedir perdón al Señor y tomar a la Virgen de Regla como remedio a sus males.

Sólo en Dios está nuestra felicidad y salvación. Él es quien nos regala a María como *Protección Poderosa* ante los peligros y sugerencias que la vida nos puede presentar que no nos pueden dar la felicidad. A ella recurrimos hoy queriendo dejar atrás todos los fenómenos paranormales como pueden ser la magia, la superstición, el horóscopo, el espiritismo... que lejos de darnos un bien nos alejan del Dios todo Bien y Sumo Bien.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DÍA SEPTIMO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

Virgen Santísima de Regla, Madre de toda pureza y santidad,
nada hay más lejos de Ti que el pecado.

No permitas, Madre mía,
que viva sujeto a la culpa,
que permanezca cerrado a la gracia;
si tú fuiste libertadora y protectora de tus devotos
que gemían en dura esclavitud temporal,
y los sacaste de la cárcel de misteriosa manera,
líbrame también a mí de la esclavitud del pecado;
no permitas que triunfe en mi alma el enemigo,
enredándome con los lazos del pecado.

Juntamente con el favor particular
que suplico de tu clemencia en esta novena,
alcánzame de tu divino Hijo el aumento de virtudes,
la pureza de intención y una resolución firme
de evitar todo motivo y ocasión de pecado
para que algún día pueda
cantar tus triunfos y tus glorias
por toda una eternidad.

Así sea.

CONSIDERACIÓN

Contemplamos hoy a María como *Mujer de la Esperanza*.

En Pentecostés llega el momento de la Iglesia misionera, apostólica, evangelizadora; de la Iglesia profética, que sale del Cenáculo. Allí está María, que preside la comunión y la oración de los apóstoles. La Iglesia nace en la plena docilidad de María al Espíritu...

La esperanza es camino y María nos enseña a subir y nos lleva al Monte Santo que es Cristo. La esperanza es tensión hacia la meta definitiva y María nos abre, glorificada ya en el cielo esa meta definitiva. Allí en el Reino consumado, está nuestro verdadero nombre, el nombre que alcanzaremos un día cuando entremos en el reposo definitivo del Padre; y María es la luz que anticipa esta esperanza para todos los que peregrinan. Ella es “*signo de esperanza cierta*”, como la llama el Concilio.

María de Nazaret, la pequeña, la pobre, misteriosamente fecunda por la acción del Espíritu Santo, nos da la Esperanza que es Cristo el Señor, el salvador de los hombres, nuestra paz, nuestra única esperanza. ¡Cómo se nos ensancha el corazón en *María de la Esperanza*, cuando sentimos también nosotros el corazón demasiado reseco y sediento!

San Francisco, en su oración ante el Cristo de San Damián, pide al Crucificado-resucitado *fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta*, es decir, la realidad de Jesucristo en nuestra vida. Así pues, acercándonos a María, descubrimos que ella es esperanza porque se abre a la realidad del Señor. Abrámonos también nosotros al Señor y mostrémosle todo lo que hay en nuestra vida.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Virgen madre entregada por completo al Señor,
alma castísima que nos da a nuestro santo redentor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Gloria excelsa de toda cristiana virtud,
amparo poderoso de la necesidad del creyente.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Sol claro y radiante que alumbra nuestra miseria,
celestial doncella, el más precioso diamante.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Arca de la Nueva Alianza, la por Dios elegida,
Madre de Dios en la tierra, Esposa del Espíritu Santo.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Templo de Salomón y ciudad de defensa,
quien en sí no contempló ninguna culpa.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

En el año 1482 catorce cristianos encarcelados lloraban su desgracia en las cárceles de Granada. Estaban faltos de esperanza y lamentándose en aquel penoso lugar. Entre ellos había uno que era de Rota. Para levantar el ánimo de sus compañeros, contaba muchos milagros de la Virgen de Regla. Aquellos presos se postraron en tierra e invocaron con devoción a la Virgen de Regla. Después se durmieron. Pero el roteño continuó en vela repasando sus recuerdos, y pidiendo que la Virgen les devolviera la libertad.

De repente se iluminó la mazmorra y la Virgen se presentó a aquel cautivo devoto tal como se venera en Regla. Le hizo entrega de la llave del calabozo para que escaparan de aquel lugar triste.

Despertó nervioso a los otros cautivos cristianos. Salieron todos de la mazmorra sin ninguna dificultad. Atravesaron las calles de Granada, abandonaron la ciudad y vinieron a Chipiona para dar gracias a la Virgen que les había librado de su cautiverio. Y depositaron en el camarín la llave de la mazmorra, que aún hoy día se conserva.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DIA OCTAVO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

Virgen de Regla, Estrella del mar
y puerto seguro de salvación.

Tu nombre mismo nos invita a confiar
en tu protección en los mares borrascosos de la vida.
Eres Estrella del mar, y a la claridad de tu luz celestial
muchos naufragos llegaron salvos al puerto
y se vieron libres de muerte segura y desastrosa;
En todo tiempo has sido abogada del marino,
sé también ahora en mi vida:
serena mis pasiones desordenadas,
calma las olas de mi soberbia,
ten a raya las insolencias del enemigo
que pretende ahogar mi alma en las aguas del pecado;
sé siempre mi guía y faro luminoso,
el experto piloto que dirija
la frágil barquichuela de mi alma
por entre los escollos del mundo
al puerto seguro del cielo;
mi patria feliz y bienaventurada en la que,
después de conseguir tus maternas bondades
y la gracia particular que deseo,
pueda alabar a Dios, tu Hijo,
y disfrutar contigo de su eterna posesión. Así sea.

CONSIDERACIÓN

Contemplamos a María como *Protección Poderosa*. Ella es nuestra Madre y, como tal, acudimos a ella pidiendo su protección pues tenemos la certeza de que Jesús no puede rechazar las peticiones que le presenta su Madre.

Tenemos la confianza que María es también Madre nuestra; una Madre que ha experimentado el sufrimiento más grande de todos, que se da cuenta de todas nuestras dificultades y piensa en modo materno cómo superarlas. Cuántas personas han peregrinado en el transcurso de los siglos ante la imagen de la Virgen de Regla, en este santuario, pidiendo consuelo y alivio.

La oración propia de la Virgen de Regla nos presenta a María como *Protección poderosa*. Tenemos constancia histórica que en muchas ocasiones ayudó a muchos que se postraron ante su imagen pidiendo su peculiar protección. Pero todavía más, nos mueve que nosotros mismos tenemos esa misma experiencia porque como dice la oración de San Bernardo *ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio y reclamando tu socorro, haya sido desamparado de ti*.

Así pues, venimos hoy a pedir a Nuestra Madre de Regla que sea ella nuestro consuelo en la desesperación, luz en nuestra oscuridad y *protección poderosa* en nuestros peligros.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Protección poderosa, Regla y Norma de nuestra vida,
Faro radiante del mar, blanca azucena chipionera.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Salve, salve Señora marinera, Virgen Regla.
Madre Amorosa del Padre, Don de sus dones espléndida.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Faro ardiente del mar, gaditana porque tú lo quisiste,
Madre, escudo, reina, tesoro sinigual del alma mía.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Madre buena de todo el que te ama,
Madre admirable, bella flor de dulce olor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Señora llena de ternura en su Corazón Inmaculado,
Purísima propagadora de la gracia a raudales.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

En 1606, los nobles señores D. Santiago de Velasco, gobernador de Cartagena; D. Francisco de Córdoba, Presidente de Nicaragua; D. Juan de Arriola, Coronel de Infantería, y otros varios caballeros, salieron, de Sanlúcar de Barrameda, en una pequeña embarcación con rumbo a Cádiz, para en este puerto tomar una nave que los condujese a América.

En alta mar fueron sorprendidos por un viento huracanado. Tanto arreció éste que rompió el mástil y volcó la nave, cayendo todos al agua. Todo esto ocurrió frente al Santuario de Ntra. Sra. de Regla. A ella invocaron los naufragos en el apuro, y ella corrió solicita a socorrerles, no permitiendo que ninguno de ellos muriera.

Recuperada felizmente la nave y embarcados de nuevo en la misma prosiguieron su ruta a Cádiz, donde embarcaron para América. Agradecidos los nobles señores por el insigne favor recibido, destinaron a su protectora la Virgen de Regla la asignación de su oficio, durante el tiempo de su mando, ofrenda que fielmente cumplieron hasta su vuelta a España, en que personalmente visitaron el santuario para dar gracias a la Señora y ofrecerle preciosos regalos.

Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)

DÍA NOVENO

Por la señal de la santa cruz...

Acto de contrición. (*Señor mío Jesucristo...*)

Oración preparatoria. (*Acuérdate, oh piadosísima*) (Cfr. Pág. 6)

Oración para todos los días. (Cfr. Pág. 7)

ORACION PARTICULAR

Reina y Madre nuestra de Regla,
Tú, Santísima Virgen, no abandonas al cristiano,
le asistes en la pelea y luchas con él
hasta otorgarle el triunfo.
En las páginas de la Historia Eclesiástica
y en las de la imagen de Regla,
abundan episodios gloriosos
donde manifiestas tu celestial protección
a favor del pueblo cristiano.
Continúa, Madre nuestra,
prestándonos tu auxilio y socorro.
Tú eres nuestro refugio y fortaleza,
y si no nos acoges y estás con nosotros,
a nadie podemos temer.
Auxílianos, socórrenos, asístenos,
sostén nuestra flaqueza,
danos valor para luchar contra todos nuestros enemigos,
y a mí otórgame todas las gracias y favores
que lo he pedido durante estos nueve días,
para que peleando con valor las batallas del Señor,
pueda ser llevado algún día al cielo.
Así sea.

CONSIDERACIÓN

Contemplamos hoy a María como *Regla y Norma de nuestra vida*. Cuenta la leyenda que la imagen de la Virgen llegó a Chipiona tras un naufragio. No sabemos qué parte de verdad hay en todo ello. Lo que sí es cierto es que en los naufragios de nuestra vida no hay mejor puerto que abrazarse al amparo de nuestra Madre María; en la oscuridad que nuestros problemas y tribulaciones nos reportan no hay faro más luminoso que la propia vida y testimonio de nuestra Madre María; que en el devenir de la vida encontramos muchos peligros y no hay protección más poderosa que ponernos frente a María para que Ella nos entregue a su Hijo Jesucristo.

Por todos estos motivos y por muchos más reconocemos a María como *Regla y Norma de nuestra vida*. Si buscamos en las tradiciones de la vida consagrada encontramos que la Regla es el texto donde se inspira un modo de vida peculiar que subraya algunos aspectos del Evangelio. Para el cristiano María se convierte no solo en ejemplo sino en Regla y Norma. Caminando, actuando, viviendo y amando como lo hizo María sabemos que llegamos al Puerto seguro de nuestra salvación que es Nuestro Señor Jesucristo.

En la advocación de la Santísima Virgen de Regla se unen, de manera prodigiosa, los rasgos comunes de la espiritualidad agustiniana y franciscana, órdenes que han vivido durante siglos bajo las plantas de nuestra Señora. Por tanto, ponerse a los pies de la Virgen de Regla nos invita a vivir el Evangelio desde la pobreza de nuestra realidad, ser hermanos sencillos que testimonien el Evangelio de Jesucristo, abrirse a la voluntad de lo que Dios quiera... como nuestra Madre María.

GOZOS

L. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Estrella de los mares, Luz y guía en mi camino,
Faro ardiente del mar, Nardo de purísimo olor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Regla y Norma de nuestra vida, Señora Marinera.
Madre Amorosa del Padre, Don de sus dones espléndida.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Hermosísima Rosa chipionera, Madre de los franciscanos,
Torrente de gozo y alegría, Entrega que a Dios agrada.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Plenitud de toda gracia y de todos los bienes.
Palacio suyo, Tabernáculo suyo, Madre del Señor.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

L. Lirio de hermoso olor y Madre Purísima,
Escala por donde Dios a su hijo envió.

T. Faro radiante, Virgen de Regla, danos tu protección.

EJEMPLO

El año 1340, en vísperas de la fiesta de la Asunción, siete galeras de piratas berberiscos se acercaron a la costa.

Protegido por la oscuridad de la noche, el capitán desembarcó, con la idea de saquear el santuario, que aquella noche estaba lleno de fieles por ser la fiesta principal. En el interior del templo resonaban los cantos que los fieles dirigían con fervor a su patrona.

Los corsarios buscaron puertas para forzarlas, pero no hallaron ninguna porque la Virgen ocultaba todas las puertas a los ojos de los piratas. Entonces ensayaron una segunda táctica: sacaron las escalas y las aplicaron a la muralla; los piratas escalaron la muralla, y al llegar a lo más alto encontraron a la Virgen defendiendo su santuario.

Aterrados los piratas huyeron a sus galeras y zarparon en dirección a alta mar. Estaba amaneciendo. El pueblo, al salir del santuario, pudo ver la flotilla berberisca que huía precipitadamente. Ignoraban lo ocurrido. Pero no tardaron en saber lo sucedido. Mientras contemplaban la flota en huida, oyeron una voz lastimera que procedía del pozo que había a la entrada del santuario. Acudieron y encontraron a uno de los berberiscos que gritaba con fuerza porque se ahogaba. Le rescataron. Y cuando recuperó el aliento, él mismo relató, lo sucedido. Los fieles dieron gracias a su protectora. Conmovido, aquel hombre que era musulmán, pidió el bautismo. Tras un periodo de catequesis, se bautizó y se le impuso el nombre de Juan de Regla. Este hombre se entregó de por vida al servicio del santuario y contó a más de una generación la defensa que la Virgen de Regla había hecho de su santuario y de sus devotos.

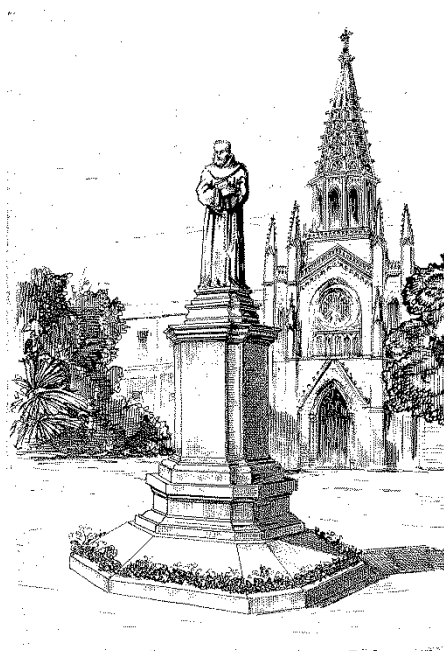
Pedimos el favor que deseemos alcanzar en esta novena por la intercesión de María Santísima de Regla.

Padre nuestro.

Ave María.

Gloria.

Oración final para todos los días. (Cfr. Pág. 12 ó 48)



HIMNO DE LA VIRGEN DE REGLA

Letra: Fr. Vicente Recio O.F.M.

Música: D. Luis Aramburu

Coro: Rendidos a tus plantas, Virgen de Regla,
sus voces convertidas en una sola voz,
te aclaman tus vasallos única Reina
y en canticos de gloria
prorrumpen en tu honor.

Antifona: Aunque tu cara sea morena,
oh, Madre Virginal,
eres más pura
que una azucena primaveral.

Estrofa: Una corona de pedrería
para tu frente graciosa y pía
labrar supieron Arte y Piedad;
y hoy te la ofrece tu Andalucía
mientras te jura fidelidad.

Antifona: Aunque tu cara sea morena

(Este himno se estrenó en las fiestas de la Coronación de la Virgen
de Regla, en septiembre del año 1954).



ORACIÓN

Oh Dios, dador de todos los bienes,
que esclareces con insigne culto
este lugar consagrado a tu Madre,
haz que cuantos la veneramos
con el título de Santa María de Regla
sintamos su protección poderosa,
y guiados por su luz, faro radiante,
y por su vida, regla y norma de la nuestra,
lleguemos seguros al puerto de salvación,
Jesucristo, Señor nuestro. Amén.